



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11781

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 8 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casartre 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LO QUE DICEN LOS EXTRAÑOS

La *Escuela Moderna*, revista importantísima que ve la luz en Madrid y que como indica su nombre se ocupa preferentemente de cuanto concierne a la enseñanza y al profesorado, publica un artículo cuajado de elogios para el Alcalde de esta población, el Municipio y la Prensa cartagenera, con motivo de la inauguración de los trabajos para el edificio de las Escuelas graduadas.

Hé aquí los términos laudatorios en que la citada revista se expresa para cuantos de algún modo han contribuido á la realización de esa obra, que dicho sin modestia, nos ha granjeado aplausos fervorosos de la prensa y la admiración de multitud de Ayuntamientos:

«Inusitada solemnidad ha revestido el acto de la colocación de la primera piedra del edificio para Escuelas graduadas de Cartagena. Cupo al Ministro de Instrucción pública la honra de inaugurar esos trabajos, que tanto honran a su vez al Municipio de Cartagena, cuya nobilísima iniciativa debería encontrar imitadores en todos los Ayuntamientos de España, si hemos de levantarnos de nuestra postración intelectual. Así se admirarían los organismos municipales de la nota de incultura que les ha granjeado su vergonzoso abandono de los intereses de la primera enseñanza, por desconocimiento del vital interés de esta Institución. Es la mejor vindicación de estas acusaciones la que ha tomado á su cargo el Ayuntamiento de Cartagena. Entre los escasos ejemplos de interés por la instrucción que algunos Ayuntamientos han dado, destacase el proyecto de las Escuelas graduadas de Cartagena como

el más importante de todos. No es únicamente loable por los dispendios económicos que representa, sino que lo es más aun por la atención concedida en el proyectado edificio escolar á los principios de la Pedagogía y á los preceptos de la Higiene. Las Escuelas de Cartagena constituirán un grupo escolar, un conjunto de Escuelas graduadas sometidas cada una á la acción inmediata de un Maestro particular y todas á la dirección unitaria de un Profesor que haya de estar al frente del grupo. Esta reforma entraña un progreso educativo. Las condiciones en que han de abrirse las Escuelas de Cartagena consentirán que en ellas se implante el trabajo manual, insustituible elemento de educación psicofísica, como asimismo que en ellas se realice la educación corporal, que robustezca el organismo fisiológico á la par que fortifica el carácter ético por ser juntamente higiénica y moralizadora.

Digno de felicitación es el ilustrado Alcalde-presidente del Ayuntamiento de Cartagena, D. Mariano Sanz, cuya es la iniciativa de las Escuelas graduadas. Digno de felicitación aquel Municipio y aquel pueblo, que han coadyuvado á la ejecución de tan plausible propósito. Digna de felicitación es la Prensa de Cartagena, que se ha puesto á la vanguardia de esta lucha por la cultura de su país, verdadero Kulturkampf español, y especialmente merece ser felicitado el periódico EL ECO DE CARTAGENA, decano de la prensa de aquella provincia, que para conmemorar la colocación de la primera piedra del primer edificio dedicado en España á Escuelas graduadas, publicó en forma de folleto un número primorosamente editado, y que es una antología de las más ilustres firmas de la Pedagogía española contemporánea. Y por cierto que casi todos los educadores que en esta publicación encomian las Es-

cuelas de Cartagena, añaden á sus alabanzas el deseo de que en las nuevas Escuelas viva el espíritu de la nueva Pedagogía. A las condiciones extrínsecas de las Escuelas es menester que se unan las condiciones intrínsecas del Magisterio. Hacen falta locales que sean verdaderamente Escuelas, pero no hacen menos falta Maestros que sean verdaderos educadores. No es posible que haya una Escuela moderna si lo es objetiva y no es subjetivamente. Las casas deshabitadas pronto se hacen ruinosas. Es necesario que en las nuevas Escuelas de Cartagena habite el nuevo espíritu de la educación. A las buenas Escuelas es menester que correspondan buenos Maestros.»

Enviamos por nuestra parte á *La Escuela Moderna* la expresión de nuestro agradecimiento y al recoger para nosotros los elogios que le hemos merecido, trasladamos al Alcalde, á la Corporación municipal, á nuestros compañeros y á la población los que les corresponden.

Placémoslas felicitaciones del colega, más no solo por lo que puedan lisonjear nuestro orgullo de cartageneros. Placémoslas mucho más por el movimiento que la iniciativa de Cartagena despierta en la Nación, donde la idea de la Escuela graduada se propaga con extraordinaria rapidez.

(PARENTESIS)

Siglo nuevo... vida nueva

Recuerdo vaga, muy vagamente, como quien despierta de un sueño de cien años, que el pasado siglo fué para mí funesto.

Durante él ni tuve un cuarto; jamás pude de dinero encontrarne muy satisfecho.

Ninguna cosa hice de provecho. Porque mi único trabajo, unos cuantos artículos, cartas y sueltos más ó menos

políticos ó literarios que hubieron de encargarme los periódicos que allá en el pasado siglo se publicaban, con franqueza, son tan malos, que á ser posible los borrara con tinta de mis propias venas.

Me dejó plantado en un baile la chulapa de más gracia y empuje que empuñe el distrito de la Inclusa, porque no me marcaba el sobotis con arreglo á los cánones que para ello decretaron los padres de los santos Evangelios.

Y no olvidaré nunca que me dejó avergozado en mitad del salón de *La paloma azul* cuando retirándome violentamente de su lado me gritó con desprecio:

¡A la escuela! ¡So mal nacido!

Me jugué unas cuantas pesetas á una sola que me dijeron que estaba en puerta dispuesta á salir de un momento á otro, y por llegar antes que ella una copa, para siempre perdí ¡ay! las últimas blancas que me alegraban el páramo triste de la vida.

Como perros y gatos anduve todo el siglo con patrones, sastres, zapateros, mozos de café y demás minus gentun de la moderna tiranía que en el siglo xx extinguiremos, si, como es de esperar, llega por fin el reparto social que figura á la cabeza de mi credo indiscutiblemente económico.

Y—para terminar—hasta el Padre Aja, un parca que á diario se zampa seis liberales con el chocolate, me insultó llamándome *el chulo del Cantábrico* en Santander, porque habé de protestar fuertemente de la oposición del obispo á que se verificara en el Gran Casino del *Sancti Spiritus* un concierto solemne á beneficio de los infelices moribundos que regresan de Cuba.

Y menos mal que, defendido por mi maestro Estrali y por la Junta entera de la Cruz Roja, sustituyese el concierto con una suscripción pública abierta al pie del escritorio de que más me enorgulleceré toda mi vida, y la generosa capital montañesa recibió con toda esplendidez á aquellos héroes del hambre, cuyo recuerdo será la más negra pesadilla de los gobernantes españoles.

Todo esto, y mucho más que callo, me ocurrió en el siglo xix.

Siglo nuevo... ¡vida nueva!

Si es exacto el vulgarísimo proverbio que á cada año adjudica nueva vida ¡ya estoy relamiéndome pensando con las

foliolidades que el siglo xx me tiene reservadas!

En absoluto quiero renovar mi modesta historia á contar de tan señaladísima fecha.

Y solo dos cosas quiero conservar de mi pasado:

El corazón sano, albergue de todo sentimiento bueno; y el cariño de una morena, del ángel terreno de mi vida cuyas dulzuras disipan de mi espíritu las inevitables tristezas á que por siempre nos condenó la terrible maldición divina.

A. Aguilera y Arjona.

Curiosidades

La moda primitiva y la moderna



El efecto de este figurín se obtiene cubriendo con un papel, ya la mitad derecha, á lo largo, y la izquierda.

DESDE LOS DOLOBES

Las fiestas anunciadas en este pueblo para el día de Reyes, se celebraron con gran solemnidad.

El día amaneció espléndido, ayudando al mayor lucimiento de la fiesta.

A las siete, la banda de música que dirige el Sr. Atiaga recorrió las principales calles del pueblo, tocando muy bonitos pasodobles.

Desde la hora anunciada para la salida del primer coche del tranvía, se

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 77

Rusia, hace un tiempo semejante en el mes de Septiembre. Era tan grande el sosiego, que á más de cien pasos podía oírse saltar una ardilla sobre las hojas secas que alfombraban ya el suelo; ó bien una rama muerta que, desprendiéndose de la copa de un árbol, chocase débilmente con otras ramas en su caída, y cayese... cayese para no menearse más... entre la fina hierba. El aire, ni cálido ni frío, lleno de aromas y como ligeramente acidulado, acariciaba las mejillas y los ojos. Un «bilo de la Virgen», ligero como la seda, iba flotando por el aire, se agarraba á los cañones de la escopeta y se extendía con toda su longitud, signo seguro de buen tiempo sostenido. Difundía el sol una luz pálida y dulce: parecía una claridad de luna. Encontré becerros, pero entonces no les concedí gran atención. Sabía que el boaque de Iskovo llegaba casi hasta la habitación de Kharlof, hasta los barcales de su huerto, y me dirigí por ese lado sin saber con seguridad cómo podría penetrar allí, ni aún siquiera si haría bien en intentarlo, puesto que mi madre estaba en malas relaciones con los nuevos dueños de la posesión.

De pronto el pasaje á poca distancia de mí. Escuché: alguien se dirigía hacia mí lado.

«Hubieras podido preaver...» dijo una voz femenina.

EL REY LEAR DE LA ESTEPA

76

mis aventuras, Dmitri Semenovitch, si no temiese incurrir en el enojo de vuestra señora madre.

Al punto me vino á la memoria la frase de Procopio:

—Es V. demasiado joven.

Gickof exhaló un gemido y se golpeó el pecho con su puño cerrado.

—¡Paciencia, paciencia! Hé aquí todo lo que me queda... ¡Sufre, veterano, sufre, viejo soldado! Serviste á tu czar sin miedo y sin tacha; no economizas ni tu sudor ni tu sangre... ¡Mira en qué artema has venido á caer!... Si esto hubiera pasado en mi regimiento y hubiese tenido yo poder para ello—opté por aspirando con violencia el humo de su largo tubo—le hubiera... le hubiera tratado á salidas de plano...

Gickof retiró la pipa y miró hacia delante, como si hubiese visto el cuadro que su imaginación le pintaba en aquel momento. *Recuerdo* se avergó brincando. Los dejé juntos y me propuse ver á Kharlof, costara lo que costase: tan excitada estaba mi pueril curiosidad con todos aquellos dioses.

Al siguiente día partí de nuevo con mi perra y mi escopeta, pero sin que me acompañase Procopio esta vez, hacia el bosque de Iskovo. Hacía un tiempo magnífico. Creo que en ninguna parte, fuera de

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 78

Mi madre le lanzó una mirada tan despreciativa, que al punto callóse y volvió la cabeza á otro lado.

—Martín Petrovitch no vendrá—me dijo cuando al oírlo *Recuerdo* en el instante de abandonar el comedor.—No podéis imaginaros cómo ha cambiado; el espíritu humano se niega á comprenderlo. No entiendo nada de lo que se le dice; palabra de honor. Kato recuerda el proverbio: «La hora ha cogido á la quilebra.»

Y *Recuerdo* lanzó un repulsiva carcajada.

Salió oíerta la predicción de *Recuerdo*. Kharlof no quiso ir á ver á mi madre. Esta no se dio por vencida, he hizo que le entregasen una carta escrita de su puño y letra. Kharlof la contestó en un pedazo de papel de envolver azúcar, en el cual había las siguientes palabras, escritas con letra grande:

«Delante de Dios; no puedo, me mataría la vergüenza. Dejarme desparecer. Gracias... no me atormentéis.—Kharlof Martinke (1).»

Vino Stofkin, pero un día justo y cubal después del que mi madre le habla mandado que se presentase. Hizo que lo pasaran á su gabinete. La conversación no duró más de un cuarto de hora. Stofkin

(1) Diminutivo despreciativo del nombre propio Martín.